

## LA POSICION LENINISTA SOBRE LA UNIDAD

Estamos asistiendo en los momentos actuales a diversos intentos, por parte de los cabecillas revisionistas soviéticos y de algunos de sus comparsas (entre los que se encuentra el renegado Carrillo) por llevar al ánimo de las masas revolucionarias la idea de que la lucha ideológica es algo que no tiene sentido y que debe cesar y que, en realidad, lo que cuenta es llegar a la unidad de acción.

Al conmemorar en estas fechas el aniversario del nacimiento del gran Lenin, no seríamos fieles a su memoria ni a sus justas y revolucionarias enseñanzas si no saliéramos al paso con todo vigor y firmeza de esas viles maniobras que tienen por objeto esencial ahogar las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo en una ideología amorfa, neoburguesa, instrumento de la reacción y del socialimperialismo ruso, en primer lugar.

Saliendo al paso de la obsesión que en todo momento han tenido los oportunistas y revisionistas de distinta laya por evitar el desarrollo de la lucha ideológica y por fraguar una unidad sin base ideológica común. Lenin ya señaló de manera inequívoca que *"para unirse es preciso delimitar previamente los campos"*

Lenin, que nada tenía de sectario y que sabía mejor que nadie utilizar las contradicciones del enemigo y de todos los adversarios para reforzar el Partido y la lucha revolucionaria, siempre nos advirtió contra el peli-

gro de llegar a una unidad sin principios y de convertir al Partido en una especie de club de discusiones y donde cada cual pudiera mantener toda suerte de posiciones e ideologías. ¿Cómo podría ser el Partido, en esas condiciones, sin una unidad monolítica en el terreno ideológico, Estado Mayor de la revolución y tener una dirección monolítica en el terreno político y organizativo?

¿Cómo se puede luchar unidos, cuando no se tienen los mismos enemigos y cuando no se está de acuerdo sobre los medios y formas de lucha ni sobre los objetivos primordiales?

Por mucho que los cabecillas revisionistas, entre los que descuella el Sr. Carrillo, se esfuercen por borrar la línea divisoria entre los auténticos marxista-leninistas y los revisionistas no lograrán en modo alguno que los nuevos partidos marxista-leninistas y aquéllos que se han mantenido fieles a los principios revolucionarios olviden estas enseñanzas y experiencias.

Temerosos del impetuoso desarrollo de las nuevas organizaciones y partidos marxista-leninistas y de su creciente influencia en el movimiento de masas, los revisionistas modernos, tanto a escala internacional como en los distintos países, se desgañitan hablando de la necesidad de llegar a la unidad de acción y de cesar la polémica ideológica.

Es evidente que, puesto que el Partido es un arma imprescindible del proletariado para hacer la revolución, la burguesía hace todo lo posible para corromperlo y diluir su ideología por todos los medios posibles. Por eso, no sólo no es posible cesar la lucha ideológica contra el revisionismo moderno y el oportunismo en todas sus formas, sino que para impulsar y desarrollar hacia adelante la revolución a escala nacional e internacional, es preciso continuar criticando y denunciando al revisionismo moderno, cuya cabeza y centro director se encuentra en la camarilla dirigente de la Unión Soviética.

*Sin un Partido que se base en el marxismo-leninista*

*mo en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo, la clase obrera y todas sus fuerzas progresistas se convertirán en un apéndice de la burguesía y del imperialismo.*

Hoy más que nunca debemos combatir la ideología reaccionaria de la burguesía y su variante, la ideología revisionista, esgrimiendo firmemente la concepción proletaria del mundo, el marxismo-leninismo, reforzando así el Partido del proletariado bajo cuya dirección las masas oprimidas y explotadas conquistarán la victoria e implantarán la dictadura del proletariado.

**¡GLORIA AL GRAN LENIN!  
¡VIVA EL MARXISMO-LLENINISMO!**

Publicado en el número 63  
de "Vanguardia Obrera".  
Mayo de 1972